CIVICA
BIBLIOTECA BERIO
F.Ant.
Misc.
Gen.
A
8
3 (1/2)
GENOVA

F. Ant
Misc Gen
A
8
3 (1/2)

BIBLIOTECA

12
4

INGENVA Y DESNVDA RELACION DE LO SVCEDIDO EN GENOVA

En Mayo de

1684.

Misc. Gen
A
65
14

F. Aut
Misc. Gen
A
8
3(1)

CIVICA BIBLIOTECA BERIO
GENOVA

Marques de Castelrodrigo

BIBLIOTECA

RELACION
DE LO SVCEDIDO
EN
GENOVA
En Mayo de
1684.

EL ruidoso estrago de la Ciudad de Genoua haurà llegado à la noticia de todos, pero las causas de tan funesta ruina, y los periodos de su execucion, pueden confusamente hauer salido hasta oy nublados, ò no distintos entre el humo, y estruendo de las bombas: Y siendo justo, que pocos ignoren las circunstancias de el sucesso, sobre el firme supuesto de vna verdad apurada con la fiel narracion de el hecho, podrà reducirse à breues renglones lo acaecido, de que seran pruebas los muchos testigos de las visibles operaciones, y la publicidad de todas ellas.

Viuia la Republica de Genoua en la calmada tranquilidad, que cast mas de vn siglo hauia gozado en posseffion de no menos antigua libertad, gouernada por las leyes comunes, y municipales suyas, y teniendo abierto el comercio con todos los Principes de Europa, passaua con ellos la comunicacion de reciprocos Embaxadores, sin abstenerse de hauer defendido sus confines, y puertos con tropas asoldadas à sus estandartes, exercitando justicia independiente en sus Dominios; de cuyas señas podrà bastantemente arguirse la autoridad de su regencia, y la inconcussa, y libre superioridad, en que se ha conseruado hasta el tiempo presente.

Pero despues, que abierto en Italia nueuo portillo à las armas forasteras, tubo qualquier Principe razones de viuir recatado, aunque la situacion suya le pusiesse mas lexos de Casal de lo que venia à caer la jurisdicion de la Republica, quedò esta obligada al desuelo de fortificar sus puestos principales, como expuestos à los accidentes, à que vna tan rara nouedad podia sujetarlos.

BIBLIOTECA

Oyò repetirse las instancias, que hizo passar el Rey Christianissimo sobre los almacenes de Sauona para el transito de la Sal al Monferrato, donde ya los Pueblos insensiblemente se iuan reduciendo à intolerable cautiuerio, y los Caualleros Feudatarios, que professauan vasallage à otros Principes, empezauan à probar las amenazas de el Residente Frances, que considerandolos Subditos de su Rey, pretendiò estubiessen tambien sugetos al Dominio de su Embaxada, contra la expectacion de toda Italia, que nunca puso à cuenta de el assombro, que le causò la transmigracion de la Ciudadela de Casal, el que en la venta de ella se incluyesse el alto Dominio reseruado al Duque de Mantua, cuya turbada jurisdicion pudierà hauer dado zelos à la de la Republica, si para la negatiua de los almazenes no le sobrassen razones tan ajustadas à su modo de gouierno, y ceñidas à la conseruacion de el principal de sus tributos, como esentas de toda sospecha, sin que para que conuencciessen se mendigasse la reciente noticia de los parecidos medios, por donde tubo principio la guerra de Olandeses con Francia, y la reduccion de Argentina.

A pocos dias despues se empezaron à descubrir las asperezas de el animo de Monsieur de Sant Olon Residente de Francia, que poco satisfecho de los vtiles, que permite la Republica à los Ministros de su esfera, pareciò los adelantaua, dando proteccion à mucho numero de artifices, y tenderos, que debaxo de el nombre de familiares suyos vsurpauan el abuso de las armas prohibidas, y otras licencias nunca practicadas contra la religiosa obseruancia de las pragmaticas, que en aquella Republica se han guardado siempre sin

nin-

ninguna exceptuacion de personas.

Pero quando creia la Republica salir de el laberinto de estas nouedades con los corteses medios de anticipar las satisfaciones justas, y de poner en la noticia de el Rey Christianissimo la indole de Monsieur de S. Olon, y de su familia poco acomodada a las regularidades de su gouierno, crecieron los sinsabores por no hauerse diminuido las sospechas de estar la Republica amenazada de vna graue demonstracion fundada en los declamados recelos, de que quatro galeras, que fabricaua para mayor seguridad de sus marinas, fuessen capaces de obstarle los intentos al Rey Christianissimo, ò de vnirse à sus enemigos en el caso de declarar sus enojos contra la Republica, que como obligada à su defensa con todos los motiuos naturales, y politicos es de creer, que en vez de persuadida à la reforma de sus galeras quedasse combidada à el armamento de mas de las quatro, viendo tan descubierto el juego que se le tramaua: A cuyo remedio ocurriò, interponiendo la autoridad de el Rey de Inglaterra, paraque con su mediacion pusiesse al Christianissimo en conocimiento de la sinceridad de sus operaciones, y la justa mira de su precaucion en orden à la mera conseruacion, y defensa de su Dominio.

Estos oficios no permitiò, ò la desgracia, ò la dilacion aduertida, que pudiessen llegar à oidos de el Rey Christianissimo hasta los vltimos dias de Abril (quando se hubieran passado mas oportunos muchos meses antes) y entonces se oyò, que en vez de vna apacible respuesta, ò de vna agradable aceptacion de los medios de justificar la Republica, se respondiò

al

BIBLIOTECA

al Miniſtro de Inglaterra : que permanecia el Rey de Francia en el entero enojo de que hubieſſe la Republica armado las quatro Galeras, no ſiendo poſſible vſaſſe de ellas contra otro Principe: que nunca ſe daria por ſatisfecho haſta que las vieſſe deshechas: y que gente tan ingrata, y odioſa como Ginoueſes, non era digna de la alta inteposicion de el Rey de Inglaterra, particularmente quando por medio de el nueuo Embiado Eſpañol hauian recientemente abrazado, y admitido la declarada proteccion de el Rey Catholico.

Caſi al miſmo tiempo ſe ſupo eſtar el Conſul de la nacion Ginoueſa en Tolon con guardas de viſta, y ſin que ſe le permitieſſe eſcriuir, como aſſi miſmo la gran preuencion de Bombas, que ſe embarcauan en la armada de Francia con otros muy copioſos inſtrumentos de campaña, y quatro mil hombres de deſembarco, de que naciò la juſta aprehenſion, que podia concebirſe, aſſi porque hauiendo partido antecedentemente Monſieur de S. Olon, y paſſado por tierra à Turin con paſſaporte de el Gouernador de Milan, no ſe veia llegaſſe el ſucceſſor Monſieur de Iuuigny, que le fue prometido à la Republica por ſugeto, que deſquitaria las perſonales deſazones, que hauia originado Monſieur de S. Olon, como por hauer eſte ſembrado al deſpedirſe orgulloſas amenazas en trage de compaſsiuas reflexiones, amoneſtando le conuenia à la Republica no deſmerecer el amparo de el Rey Chriſtianiſsimo, y ſugetarſe voluntariamente à la ley, que quiſieſſe darle, por no veerſe obligada à que la fuerza vencieſſe lo que la voluntad no haria, particularmente ſiendo el gouierno de la Republica incapaz de entender militarmente en ſu defenſa,

pues

pues para las breues reſoluciones de ella neceſsitaua de el quarto quinto de los muchos votos, que componen ſu principal conſejo, y no ſer poſsible llenaſſen el numero para los aciertos, hauiendo el ganado los que baſtauan para deſacabalarlos.

Por otra parte la ponderacion de la Republica examinaua la juſtificacion de ſus procederes, hallando à fauor de ſu ſegura quietud el gran cumulo de obſequioſas demonſtraciones, con que ſiempre hauia manifeſtado la veneracion, que profeſſaua al Rey Chriſtianiſsimo à la proporcion, con que vna cuerda Regencia de libre Principado deue formar la eſtimacion de vn Principe mas poderoſo en Dominios, y por la antigua, y heredada piedad Chriſtiana tan ſeñalado entre los hijos de la Yglesia. Conſideraua la legalidad obſeruada en los comercios con ſus Subditos, aun à viſta de el menor aprecio recebido en el año de 1679. quando las Galeras de Francia acañonearon la ribera de S. Pedro de Arenas, y de el menoscabo, y perdida, que tubo el año paſſado en la Naue de el Capitan Carratino. Añadia el trato ſobreabundantemente vrbano, y tolerante con ſus Miniſtros, y las liberalidades vſadas con ellos; la ſinceridad de animo, con que les permitia hazer à precios moderados largas prouiſiones de poluora, y otros pertrechos, aun careciendo de los que la Republica neceſsitaua para ſi; el reſpeto obſeruado à ſus Armas maritimas, y el candido agaſajo practicado con ſus Generales. Y aſsida la razon de mas altos fundamentos meditaua, que las hoſtilidades practicadas en Argel con Mahometanos Piratas no podian jamas paſſar à execuciones de vn Rey Chriſ-

tianiſsimo

BIBLIOTECA

tianiſsimo contra vna Republica Chriſtiana, particularmente quando por hauer tan copioſamente contribuido a la guerra contra el Turco, quedaua duplicadamente incluyda en las Bulas Pontificias, que preuienen rigoroſas excomuniones a los que pertuban los Principes Chriſtianos, e intereſſados en la guerra contra el común Enemigo.

De eſto nacia no hallarſe arrepentida de la antecedente reforma de las Milicias de Corſos, que deſpidiò aſſegurada de ſu quietud, ni de tener la Artilleria poco bien montada ſia los Cabos, y Oficiales, que para vna proxima guerra hubiera prouiſto con cantidades de viueres, y municiones correſpondientes al vaſto cuerpo de la Ciudad, y à los muchos pueſtos defenſibles, que hay en ella, donde tan poco eſtaua preuenido Cabo ſuperior, que con proporcionado caracter mandaſſe las armas auxiliares, que podian ſocorrerla, como tambien las ſuyas.

Pero bien preſto quedò aduertida de la neceſſidad, en que ſe hallaua de acudir à ſu mas pronta defenſa, y abreuiò los plazos, que dilatò qualquier legal confianza, oyendo ya venia toda la Armada Franceſa, y que conſtaua de veinte Galeras, quinze Nauios, y diez Balandras (que ſon las barcas, de donde ſe arrojan las Bombas) con otro numero de embarcaciones pequeñas.

Entonces conocido el euidente rieſgo, la vecindad de la Armada Franceſa, y la deſprevencion de la Ciudad, acudiò al remedio ſin dexarſe ocupar de el ſuſto, y vnido el Conſejo, que conſta de ciento y cinquenta votos, conuinieron vnanimes, en que ſe formaſſe vna Iunta de Guerra de ſolo ocho Miniſ-

tros principales, y el Dux, y que eſta tubieſſe amplia facultad para qualquier genero de reſoluciones, que hubieſſen de executarſe en orden à la defenſa de la Republica, por los medios de confederaciones, ajuſtes, y otro qualquier genero de arbitrio, que pareciesſe conducir à la libertad, que reſolvieron conſeruar haſta el vltimo aliento de ſus Ciudadanos.

Entre eſtos hubo muchos, que depueſto el lenguaje republico, y ſoccorridos de las noticias, que ſubminiſtran las hiſtorias y las experiencias, oraron ſobre la importancia de poner por obra los efectos de la proteccion, que el Rey de Eſpaña hauia ſiempre preſtado, y ofrecido à la Republica en orden à la indemnidad de ſus mayores intereſſes, que compendioſamente ſe reducen al vnico punto de la libertad, en que ſe ha mantenido. Y para perſuadir no les faltaria eſte apoyo acordauan la razon natural, de que los Dominios, y Principados ſe mantienen como los cuerpos ſublunares por los miſmos medios, que ſe engendran, inficiendo, ſer muy proporcionado, que la Republica fiaſſe la conſeruacion de ſu libertad à quien ſe la hauia deuido, y que oy la defendieſſe quien tantas vezes tomò ſus empeños, no ſolo contra ſus declarados, y poderoſos enemigos en el tiempo, que el Emperador Carlos Quinto, como arbitro de Italia, puſo en ſus quicios à las dominaciones, en que la diſtribuyò, ſi no con mayor fineza tambien, quando en las niñezes de la Republica produxeron los bandos de ſus Ciudadanos gigantes parcialidades entre Fregoſos, y Adornos, y deſpues entre la opueſta Nobleza, que en nueua, y antigua eſtaua perniciosamente diuidida, à cuyo inteſtino achaque no hallò tan prouechoſo me-

BIBLIOTECA

dicamento como el amparo de el Rey Catholico, con cuyo admirable conſejo, y pronto ſocorro quedò ſoſſegada la diſcordia con la mediacion de el Cardenal Moron, de el Obiſpo de Ayqui, de el Duque de Gandia, y de Don Iuan de Idiaquez, deuiendo à la inuicta Caſa de Auſtria el ſoſſiego, que ſe le ha ſeguido deſde entonces con la concertada vnion de los animos, y de las leyes, que eſtablecieron para ſu gouierno. Y finalmente conſiderando las conexiones, que la Republica tiene contrahidas con Eſpaña, pues apenas hay alguno de ſus opulentos habitadores, que no tenga prenda de bien empleados caudales en los Reynos ſugetos à la Monarchia Catholica, à todos viſos les pareciò indiſpenſable el ponerſe confiados por tan arrieſgado frangente en las manos de el Rey de Eſpaña, a que les alentaua no menos la buena correſpondencia, que ellos, y los demas Principes de Italia, à medida de ſus importancias, tenian con el Conde de Melgar Gouernador de Milan, de cuyo deſuelo, y atencion fiauan las aſſiſtencias, conſejo, y apoyo tan preciſamente neceſsitado en el mayor de ſus aprietos.

Con eſto ſe deſpidiò el Conſejo, y proſiguiendo la Iunta de guerra lo que le quedò encargado, replicaron al Gouernador de Milan las inſtancias, para que los aſsiſtieſſe.

Eſte los ſocorriò con las tropas Eſpañolas, que pidieron, poniendolas en la mas acelerada marcha, como deſpues hizo tambien con las Napolitanas, Lombardas, y Alemanas, teniendo preuenida à la Caualleria eſtrangera, que deſpues no paſsò por la ſumma falta de forages, que ſe padece en todas aquellas Montañas: y ſegun la neceſsidad, y las inſtancias de la Republica ſe le fue ſubminiſtrando todo, correſpondiendo el

el buen logro de eſta operacion al candido deſſeo, con que ſe ſolicitaua el mayor bien de la Republica con el mayor empeño de el Rey, cuyas armas, en todo el numero, que ſe embiaron y tubieron preuenidas para el ſocorro de Genoua, procedieron con la buena diſciplina, que vnicamente ſe atribuyò à lo bien exercitadas que ſe hallauan, y al prudencial acuerdo de embiarlas no ſolo con Cabos de inteligencia, y valor, ſino con Oficiales de Teſoreria, y Sueldo, para euitar por ambos medios los inconuenientes, que produce ò la competencia, ò la neceſsidad.

En tanto que de el Eſtado de Milan ſe aguardauan eſtos ſocorros acudia la Republica à la diſtribucion de los pueſtos de la Marina, y de la Ciudad, encargando à los habiles Ciudadanos el mando de las Milicias ſegun los parages, à que eſtauan deſtinadas, y eſtribaua el mayor de ſus recelos en la Plaza de Sauona, que por las antecedentes ſoſpechas imaginaua ſer el principal intento de Franceſes.

No menos cuidado ocaſionaua la falta de perſona, que mandaſſe con patente proporcionada à las tropas de la Republica, y à las auxiliares de Milan; pero facilmente ſaliò de el, poniendo los ojos en Don Carlos Taſſo, cuyo probado valor, talento, y ſummas experiencias le hazian digno de conſeguir ſin eſte accidente los caracteres, que tiene merecidos.

Finalmente ceſsò la duda de los intentos de la Armada, porque hauiendo hecho breue pauſa el dia 17. de Mayo en Villafranca de Niza, llegò al anochecer à viſta de Genoua, dando fondo en frente de el Muelle. Pero compenſaron los

BIBLIOTECA

Ciudadanos el horror, y vista de sus Enemigos con el arriuo de las tropas Españolas, que al mismo tiempo entraron en la Ciudad, y marauillosamente diuidiendose en distintos concursos, vnos à la parte del el Puerto ocupauan el animo en el numero de las embarcaciones Francesas, y en la imaginacion de sus designios: otros apresurandose à recibir los Españoles, le salian al encuentro hazia la parte de tierra, y cargando allì el mayor numero de el pueblo, y de la Nobleza se alentaron mirando el orden militar de la marcha. Y leyendo despues en los semblantes de los Soldados, y Capitanes vna estrema jouialidad, y buen animo, como pronostico de felizes sucessos, empezaron en vozes altas las aclamaciones de el Rey Catholico, los victores de sus armas, y los elogios de el Gouernador de Milan con vna celebridad nunca oida, y con vn tan vniuersal festejo, que no parecia quedauan socorridos con los Españoles, sino con naturalizados entre ellos. Con este sequito llegaron à ocupar los Puestos, que el Theniente de Maestre de Campo General D. Bernardo de el Barrio persona prudente, de valor, y experiencia les señalò por orden de la Republica, y de el Gouernador de las armas D. Carlos Tasso, hauiendose ya abocado con D. Iuan Carlos Bazan Embiado extraordinario de España, que en esta ocasion ha mostrado su mucho zelo, y talento en el inseparable seruicio de el Rey, y de la Republica.

Informada pues esta de que la Armada Francesa hauia correspondido con la Artilleria à las saluas de Alasso, Vado, y Sauona sin manifestar passaua como Enemiga, mandò, que el Puerto de Genoua tambien la saludasse con onze tiros (numero

mero que hauia establecido su antecedente liberalidad contra la antigua costumbre de hauer al opossito recibido siempre el mismo saludo, que concediò à la Capitana de Francia, boluiendole solo el que esta oy restituye, bien que debaxo de la no cumplida condicion de conquistar Franceses el mismo tratamiento de los demas Principes) y la Capitana le respondiò con nueue tiros, que fueron las apariencias de semblante amigable, y no mudado hasta que explicaron sus proposiciones.

A la expresion de estas diò el primer passo Monsieur de Senelay hijo de el difunto Colbert, y Ministro de Estado sobre el encargo de Superintendente de la Armada, que como General de ella venia mandando Monsieur Duquesne, bien que pendiente de la opinion de Senelay para todas las operaciones, que este trahia prohijadas como heredadas maximas de su padre, vnico promotor de la intentada abrogacion, y embarazo de el comercio Ginoues. Embiò pues à dezirle por medio de el Consul Frances, estrañaua mucho, que hauiendo el llegado con toda la Armada, no embiasse la Republica à complimentarle como solia, aduirtiendola juntamente, le desembarazasse el Puerto, para que pudiesse entrar en el. A que respondiò por el mismo arcaduz, que en orden al cumplimiento no escusaria la Republica sus acostumbrados actos de vrbanidad, pero que la entrada en el Puerto no se le podia permitir por los recelos, en que estaua confirmada. Lo qual tubo puntual execucion el siguiente dia, que fue el de 18. con la visita de seis Caualleros Diputados en nombre de la regencia, que passaron à la Capitana, donde apenas huuieron explicado las comunes ceremonias, quando Monsieur de

Se-

BIBLIOTECA

Senelay prorumpiò en las quexas, que el Rey Chriſtianiſsimo hauia percibido contra la Republica, que ſe reducen à las miſmas, que por eſcrito diò à Franciſco Maria Sauli, para que las entregaſſe al Dux, y à ſu Conſejo, eſperando la reſolucion, que tomarian para dar principio à las hoſtilidades.

Los Caualleros Diputados ſatisfazieron en voz, reſumiendo las razones expreſſadas, con que ſe hallaua la Republica para no temer ninguna reſolucion, que le embarazaſſe ſu antigua libertad, ni que obſcureciesſe la gloria de el Rey Chriſtianiſſimo, que Monſieur de Senelay daua por cauſal de la ſuperior grandeza de ſu Principe.

El papel que entregò es como ſe ſigue.

MVchos dias ha, que los procederes de vueſtra Republica, por lo que pertenecen al Rey deuen hazeros aprehender los efectos de ſu juſta indignacion.

Vos haueis dado à conocer en todas ocaſiones vueſtra vnion à los intereſes de ſus Enemigos, y haueis querido dar de nueuo publicas ſeñales, conſintiendo, que el Rey de Eſpaña tome la calidad de protector de vueſtra Ciudad.

Para compraros eſta dañoſa proteccion haueis aumentado el numero de vueſtras Galeras, con intencion de vnirlas à las ſuyas.

Vos haueis rehuſado el deſarmar eſtas nueuas Galeras, no obſtante lo que ſe os ſignificò de parte de vn Principe, de quien deueis vnicamente eſperar la proteccio n,

cion, cuya voluntad deue ſeruir de regla à vueſtro proceder, ſi amais vueſtra ſeguridad.

Vos haueis dexado impunes los vltrages hechos à los Domeſticos de ſu Embiado: haueis extinguido ſus Subditos por medio de los malos tratamientos, que ellos han recibido en ſu comercio, y haueis negado porfiadamente la peticion que ſe os hizo para la demora tranſitoria de la Sal à Sauona, negocio de poquiſſima conſequencia, pero en que aſſi miſmo haueis dado nueua mueſtra de el poco reſpeto, y renitencia, que haueis tenido, en quanto ſe os ha propueſto de ſu parte.

El caſtigo deuiera ſer proximo à vn tan mal proceder, pero Su Mageſtad quiere todauia por ſu bondad daros tiempo de arrepentiros, y tomar mejores reſoluciones. Luego para apartar de vos otros ſu juſta venganza es preciſo entregueis ſin dilacion à ſus Oficiales los quatro buques de Galeras que haueis armado, y que deis vna de eſtas armada de chuſma, y en eſtado de nauegar: que diputeis quatro de vueſtros principales Senadores para que paſen à pedir perdon à Su Mageſtad de vueſtras acciones paſsadas, y darle fianzas de vna entera ſubmiſion à ſus ordenes, en todo lo que ſe os ha pedido de ſu parte, y en todas las coſas que fueren de ſu ſeruicio, y ſatisfacion en lo venidero.

Su Mageſtad, os da haſta cinco horas deſpues de medio dia para deliberar ſobre eſtas propoſiciones: pero os declara, que eſte es el vltimo efecto que deueis eſperar de ſu clemencia, y bondad; que ſi vos no las acep-

tais

BIBLIOTECA

tais dentro de eſte termino, y dexais empezar el primer acto de hoſtilidad, no deueis eſperar de obtener condiciones tan dulces, y la proteccion inutil de Eſpaña no os impedirà el probar con la deſtruycion de vueſtra Ciudad, perdida de vueſtro comercio, y ruina de vueſtro pays, quan terribles ſean los efectos de la colera de vn tan gran Rey.

Nò tardò la Republica en reſoluer ſobre ſemejantes proposiciones la defenſa, à que eſtaua aparejada, conociendo que el lenguage, y terminos de hazer nouedad à Franceſes el apoyo de Eſpaña, y la demanda de las Galeras, no menos que la poſtracion de ſus Senadores con la fraſe de pedir perdon al Rey de Francia, eran lineas ocioſas hazia el oydo de la Republica, y tan opueſtas à lo poſſible, como lo neceſſitaua quien pretendia dar pretexto à la inuaſion, y hoſtilidad con alguna apariencia de reſeruar en ſi racionalidad, aunque violenta. Por lo qual dexando eſpirar el plazo de las cinco horas (que mayor le hubieran tenido ſi fueſſe Dios el agrauiado, y Niniuitas los Ginoueſes) entregaron al ſilencio lo que con la voz no hubieran podido reſponder; y viendo ſe acercaua la Armada al Puerto, la auiſaron con vna ahumada, y vn tiro ſin bala ſe detubieſſe, pero perſiſtiendo en auanzarſe, pueſta en forma de media Luna à diſtancia de cinco millas dexò alternadas las Galeras con los Baxeles, y à la retaguardia las embarcaciones menores, poniendo aſsì miſmo à diſtancia de dos millas, y media lexos de el Puerto las Balandras para arrojar las Bombas, que empezaron la rigoroſa expulſion de ellas, y los atemorizados artilleros de tierra aplicaron

caron con poca vtilidad el deſuſado exercicio de la Artilleria, que por no alcanzar à las Balandras, y por faltarles muchos de los inſtrumentos de manejarla hazia poco, ò ningun efecto.

Ni el eſpanto, que ſe fuè eſparciendo por la Ciudad, dexò de tener tan fatal principio, como funeſto progreſſo, pues hauiendo la primera de las Bombas caydo en el agua, y tomado fuego debaxo de ella, hizo temblar los edificios de todo vn barrio, cuyos vecinos aſſuſtados de tan inſolita nouedad empezaron à concebir el eſtremo pauor, que aumentado deſpues, y eſtendido por todo el lugar diò impulſo à los inconuenientes, que deſpues acaecieron; aunque por otro lado ſe euitaſſe el daño de arrieſgar los almazenes de poluora, hazia donde mas fixamente ſe encaminauan las Bombas, por hauerla traſportado los Eſpañoles à otro lugar, bienque eſta aduertencia no baſtaſſe para cautar los hornos de pan, que desbaratados de allì à poco fueron cauſa de la careſtia padecida en adelante.

El dia 19. creciò el diluuio de las Bombas con golpes tan continuos, y apreſurados, que no hauia parte libre de ſu eſpeſo granizo, ni lugar ſubterraneo, à que no penetraſſe la horrible tempeſtad de el artificial incendio, de que hubieron de ſer obreros las fraguas infernales antes que la humana indignacion, ò malicia, y hauiendo caydo muchas Bombas en el Palacio Ducal empezaua ya à arder de modo, que ſe viò obligado el Dux à retiraſſe de el acompañado de Moſqueteros, Eſpañoles, con animo tan conſtante, que proteſtò publicamente ante Nobleza, Pueblo, y Militares, no abandonaria

 nunca

BIBLIOTECA

nunca la Ciudad, ni ſe apartaria de entre ſus defenſores.

No menos alteracion causò en la Nobleza el inaudito eſtrago de las Bombas, cuyo peſo hundia las fabricas mas ſolidas, pegando tan tenaz el fuego en ellas, que igualmente ardian las compueſtas de marmoles, y las fabricadas de madera, con cuyo horrible expectaculo empezaron à deſamparar la Ciudad en el eſtado confuſo, que cada qual ſe hallaua, ſin acordarſe las madres de los hijos, eſtos de los padres, y los maridos de las mugeres, como tanpoco de las precioſas alhajas, que abandonauan por ſaluar en tan grande conſternacion la vltima conueniencia de la vida. Con eſto ſe poblaron aquellos eſteriles peñaſcos de todo genero de perſonas tan deſordenadamente mezcladas, que ya parecian ſer vltimas ſobras de la deſtruida Patria, pues deſnudas, hambrientas, y fugitiuas ſin alguna diſtincion llorauan igualmente ſu calamidad, no hallando abrigo, ni modo de reſtituirſe à la Ciudad.

Ni fue menor el daño, que ſe ſiguiò à los Conuentos, y lugares ſagrados, que por fabricas mas eleuadas no fue mucho quedaſſen primero expueſtos al inhumano vltrage de las Bombas, que desbaratando los Altares, en que murieron victima cruenta los Sacerdotes de Chriſto, y reduciendo à mas menudas cenizas las miſmas, que por Reliquias de Martyres Santos ſe conſeruauan veneradas, puſieron en neceſsidad à las Eſpoſas de Dios, y à los demas Religioſos de romper las clauſuras, y de ſalir abrazados de las Aras, y Sagrarios, buſcando lugares inmunes en que reponerlos, antes de aſſegurar ſus miſmas perſonas, que cada hora mas afligidas con el eſtruendo,

do, y efecto de las Bombas ſe derramaron por los ſitios de la montaña, tomando recobro donde la piedad de los Payſanos ſe le daua, ſin que la neceſſidad dieſſe reparo, ni la imodeſtia originaſſe inconueniente en la barajada habitacion de los ſexos, ni en el mezclado atropellamiento de hombres, y mugeres, Frayles, y Monjas.

En eſte miſmo dia no parò la llorosa admiracion de los ſuceſsos ya referidos, ſi no que ſe eſtendiò tambien à otro deſorden no tan ſacrilego, pero mas pernicioſo, porque hauiendoſe alterado el pueblo, y corrido en quadrillas à ſaquear las Caſas de los Franceſes, creciò el numero, y el tumulto de modo, que abriendo las Carceles, y puеſtos en libertad los reos, empezaron à apellidar *Venganza contra Franceſes*, y ſo color de talarles las caſas dieron principio tambien al ſaco de las de Mercaderes, y Caualleros Ginoueſes con tan declarada oſadia, que no hubiera podido refrenarſe, ſi la prouidencia de la Republica, repartiendo mangas de Eſpañoles guiados de los Ciudadanos, no hubieſſe detenido el impetu de el pueblo, haziendo arcabuzear à muchos, y hechando à mayor numero de ellos à Galeras, con cuyo reſuelto medio ſe aplacò la turbacion, y ſe aſſegurò deſpues con las rondas de Moſqueteros Eſpañoles, que corrian la Ciudad, partiendo entre ellos el aſſiſtir vnos à las murallas contra el enemigo de à fuera, y el acudir otros al no menor enemigo, que ſe les hauia formado dentro de los recintos con vn tan inſtantaneo, y corpulento alboroto. Y es cierto, que ſi en aquel frangente hubieſſen deſembarcado los Franceſes hubiera llegado la Ciudad al vltimo eſtado de ſu rieſgo, pero la piedad de ſus moradores

 pudo

BIBLIOTECA

pudo merecer el auxilio Diuino en tan graue peligro, pues el miſmo dia, que eſtubo tan acoſada de internas, y exteriores inquietudes acudiò deuota à ſaluar las cenizas de S. Iuan Baptiſta, como prenda la mas eſtimable, y Ofir candido de ſus mayores teſoros, ſin negarſe à la comiſeracion de el Conſul de Francia, que temeroſo de perecer con los ſuyos ſe encomendò à la clemencia de el Dux, y eſte le guareciò en el albergue, poniendole guardas para ſeguridad de ſu perſona.

Continuaron el dia 20. las Bombas tan eſpeſas, y eficaces, que padeciò conſiderable leſion caſi la mitad de la Ciudad por la que cae hazia Beſaño, aſsì en la ruina de los edificios, como en el proſeguido incendio de ellos: y dificultoſamente quedarà perſuadido qual es en ſi, deſpues que ſe han hallado eſtos diabolicos inſtrumentos, pues muchos de los que habitan ſitios apartados, ò no ſujetos à Bombas, donde apenas ſe haurà oido el ruido de la Artilleria, hauran caſi jamas eſpeculado ſobre el alcanze, y manejo de ella, ò ſobre el aumento, que las maquinas incendiarias pueden adquirir, ſubtilizandoſe cada dia el ingenio humano, y creciendo con la ambicion de los Principes las hoſtilidades de mayor diſpendio.

Pero no exagerando el artificio de las Bombas ſe puede conocer por ſus efectos lo que ſon, bien que como maquina nueua, y eſta primer vez vſada entre Chriſtianos, ſe oculta haſta ahora al conocimiento de los Artilleros mas conſumados, que haziendo examen de ellas por las que han cogido ſin reuentar ſanas, arguyen ſu formacion, y modo de manejo.

Reduceſe ſu opinion à que los Barcones, ò Balandras, deſde donde ſe diſparan, tengan dos Plazas de Armas fabricadas

das ſobre faxina, y tierra, para que cedan al graue impulſo de diſparar, y que al rededor de ellas haya vn parapeto de cal, y canto embutido de tierra, y à prueua de cañon para que eſten ſeguros los Artilleros: Y como la diſtancia de dos millas, y media, en que eſtauan las Balandras apartadas de el Puerto, denota preciſamente eſtar fuera de el tiro de el cañon (que por eſſo no las alcanzaua) ſe colige tambien quan grande deue de ſer el tamaño de los Morteros, pues con ſus tiros ſaluauan el Puerto, y la Ciudad, llegando à los lugares mas remotos. Tambien sì el diametro de eſta punteria ſe prueba por la operacion ſer de mas de tres millas, viene por preciſa conſequencia à concluyrſe, que el viage delas Bombas por el arco de la eleuacion corre el eſpacio de cinco millas. A que ſi ſe añade ſer el peſo de cadauna de diez haſta veinte arrobas podrà de aquì argumentarſe la eſtraña inuencion de deſpedirlas, y el eſtupendo efecto de ſu caida, bienque no ſea menos reparable el acierto con que las tiran, teniendo à caſo fixado el ſemicirculo en las caxas, que dicen componerſe de cables, paraque conſientan al impetu eſtraño, de que nace ſu velocidad, pueſto que ſe hà medido andan el expreſſado camino de cinco millas en veinte, ò veinte y dos minutos ſegundos, ſiendo el arco de la eleuacion tan alto, que ſalen formando angulo de quarenta y cinco grados.

El dia 21. calmò el bullicio plebeyo, poniendoſe por obra el caſtigo de los que ſe hallaron ſer mas culpados, ſin que las probanzas de el delito coſtaſſen la diligencia peſada de las legales pruebas por la publicidad de el deſacato, que los conſtituyò merecedores aun de mayor ſuplicio.

BIBLIOTECA

Otra operacion no poco marauillosa se exercitò este dia con admiracion proporcionada à la confianza, que la Republica puso en los Españoles, y la summa fidelidad, con que estos correspondieron à ella. Hauiendo pues caido muchas Bombas cerca de el Banco de S. Iorge, adonde estan depositados los mayores caudales de el comun, y de los particulares, pareciò contingente la quema de tan considerable Erario, y preciso trasportar à lugar mas defendido lo que allì no estaua assegurado. Con esto pidieron à los Soldados Españoles, assistiessen à esta funcion, como por guardia de el Tesoro, acompañados de los Oficiales, y Ministros de el, y no hallando estos quien cargasse con el precioso peso de los talegos, rogaron encarecidamente à los Españoles le tomassen, y hauiendolo al principio rehusado los Soldados, no tubieron reparo despues que los Capitanes fueron los primeros à hechar sobre si la carga, lleuandola hasta el lugar donde se hauia de reponer, de modo, que siguiendo el exemplo de tan cuerdos, y esforzados Oficiales en breue tiempo mudaron algunos millones de Genouinas con tan apurada limpieza, que hauiendose descosido vno de los sacos, y derramadose la plata, que hauia dentro se recogiò tan cabalmente, que contada despues no faltò el monte de vn solo marauedì, siendo digna esta accion de el mayor aplauso, con que han resucitado los Españoles en Genoua la antigua constancia de animo, y honrada entereza de la nacion, no menos, que la obediencia militar, que professan à sus Cabos, pues tan puntualmente los imitaron, cargando sus hombros con el desmedido peso de aquellos caudales.

En

En este mismo dia creyò la Republica cessasse el voraz incendio, y que de otras luminarias se guarneciesse la Armada Christianissima por ser fiesta de el Espiritu Santo la que en el se celebraua, e inuocacion deuota de la nacion Francesa; pero contra tan piadosa expectatiua probò entonces la Ciudad el mayor rigor de la poluora enemiga, y el estremecimiento de casi todos sus edificios con la menuda tempestad de Bombas, que aquel mas que en otros dias se arrojaron; Y si en el siguiente se pausaron para hazer las nueuas proposiciones, que se referiran, es tambien de creer cessasse con este pretexto la hostilidad, para resarcir y componer las balandras, porque despues se ha sabido padecieron alguna mortalidad los Incendiarios, lo qual se attribuye al valor, y assistencia de Basilio Marin Theniente General de la Artilleria en el Estado de Milan, que despachado en diligencia con algunos Oficiales de su profession la exercitò de modo, que componiendo las Piezas, y supliendo su industria à la falta de los instrumentos de cargarlas, vsando tambien el medio de dar eleuacion à la Artilleria para que pudiesse tocar à las Balandras, parece, que vnicamente se le deue, que la Armada Francesa no partiesse sin la lesion, que las embarcaciones han padecido.

La Republica reconocida de la atencion, y zelo de el Gouernador de Milan, que preuenia con anticipacion, adiuinando lo mismo, de que ella despues necessitaua, passò por medio de D. Iuan Carlos Bazan las expresiones de estimacion, que formaua de el Conde de Melgar, manifestando le deuia la publica salud, en que se mantenia la total defensa de la Ciudad, y el honroso credito de su resistencia, reconociendo de

su

BIBLIOTECA

ſu mano haſta la que tan vtilmente hauian hecho los Artilleros.

Ceſsò el dia 22. el horror de las Bombas, pues ſuponiendo Monſieur de Senelay derribada con los edificios la conſtancia de los Ciudadanos, y disfrazando la altiuez de ſus penſamientos con aficion laſtimoſa, deſpues de hauer hecho ſeñal de tregua, embiò à la boca de el Puerto vna Faluca con vn Oficial, que entregò al Diputado de la Republica el papel ſiguiente.

EL Señor Marques de Senelay os embia à dezir, que le peſa muchiſſimo de veer el Eſtado, à que ſe ha reducido vueſtra Ciudad, y los laſtimoſos efectos de lo miſmo, que el os hauia pronoſticado, antes que vos hubieſſeis rehuſado las propoſiciones, que os hizo de parte de ſu Rey.

Vos podeis juzgar por la horrible ruina cauſada de ſeis mil Bombas lo que haueis de temer de otras diez mil, que toda via quedan, y eſtan prontas à la execucion.

Sabenſe preciſamente los edificios mas maltratados de vueſtra Ciudad, y ahora ſe apuntarà à los mas diſtantes, que aun quedan intactos, de modo que podeis perſuadiros no quedarà piedra ſobre piedra.

Eſtos males, que ſon muy grandes, ſon los minimos, que deueis temer en vna guerra, que no os hallais en eſtado de ſoſtener.

Tambien os quiere dezir, que el tiene poder para conciliaros con ſu Rey de modo, que todo lo paſſado ſe oluide,

oluide, y que vos tratando la forma de diuertir el incendio de vueſtra Ciudad, no tengais en lo venidero, que eſperar ſino ſeñales de proteccion de Su Mageſtad.

Si vos aceptais eſtas propoſiciones, podeis embiar con toda ſeguridad los que juzgareis mas à propoſito para concertar los capitulos.

Y ſi perſiſtiendo en vueſtra pertinacia, y en la vana eſperanza que teneis de el ſocorro de los Eſpañoles, continuais à rehuſar la gracia, que el Rey quiere hazeros, todo el Mundo conocerà, que os haueis voluntariamente expueſto al daño ineuitable de la perdida de vueſtra Ciudad, y que por hauer menoſpreciado las ventajas, que podiais recibir de la clemencia, y bondad de el Rey, haueis vosotros miſmos irritado la ſeueridad de ſu juſticia.

A lo qual reſpondiò luego el Secretario de la Republica de patte de el Dux con eſtos renglones.

Que ſiendo pratica, y formalidad de las leyes en materia de embiar Diputados el oyr primero al Conſejo, le conuocarà para mañana.

Que en lo demas por quanto pueda ſer conſiderable el daño recibido los dias paſſados, con todo eſſo no tiene proporcion alguna con la conſtancia de animo, que todos tienen para la conſeruacion de ſu libertad, y principalmente eſtando la Republica perſuadida de no hauer dado à Su Mageſtad ocaſion para proceder à tales demonſtraciones.

Pero Senelay, que procuraua aunque inutilmente eſtoruar

BIBLIOTECA

con el aprieto la madurez de ſus reſoluciones, replicò conſecutiuamente otro papel de el tenor, que ſe ſigue.

Pareciendo de la reſpueſta hecha al mayor de la Armada Naual, que la neceſſidad de juntar el Conſejo aſsì para nombrar los Diputados, como para deliberar ſobre las proposiciones, que ſe hizieren, pediria tiempo conſiderable en lugar de vna pronta, y definitiua reſpueſta, de que ſe neceſſita, ò para acabar enteramente los actos de enemiſtad, ò para empezarlos de nueuo con mayor ſeueridad, el Marques de Senelay declara, que las proposiciones, que el deue hazer por parte de ſu Rey ſon las ſiguientes.

Que es preciſo poner en manos de el Ofizial de Su Mageſtad las quatro Galeras, que ſe armaron el año paſſado, y dos de eſtas guarnecidas de chuſma, y Artilleria.

Que la Republica dè de contado ſeiſcientas mil libras para compenſar parte de los gaſtos de la Armada Naual.

Que embie à Su Mageſtad quatro de ſus Principales Senadores para ſuplicarle ſe oluide de lo paſſado, y darle nueuas ſeñales de ſubmiſſion, y reſpeto.

Que la demora, y paſſage de la Sal por Saona ſe permita con las condiciones ya propueſtas.

Tambien declara el Señor Marques de Senelay, que toda la dilacion que puede dar es haſta las diez de la mañana, paraque ſe determine ſobre eſtas proposiciones, en las quales, ſi la Republica quiere concurrir, esforzoſo, que embie Diputados con la autoridad neceſſaria para

para ajuſtarſe con el, porque de otra manera veerà con dolor los horribles empeños, que toma la Republica con el mayor Principe de Europa.

Al ſonido de tan eſtrauagantes proposiciones ſe irritò mas el animo de los Ciudadanos, y juntando el mayor Conſejo fue de todos conformemente aprobada la reſpueſta, que el dia de 23. por la mañana le embiaron, diciendo.

No eſtà la Republica por ningun modo en animo de regular proposiciones al calor de las Bombas, teniendo gran confianza en la juſticia de ſu cauſa, y en la intrepidez de los ſuyos diſpueſtos conſtantemente à veer la vltima deſtruycion de ſu Patria; quedando en lo de mas muy ſatisfechos ante de Dios, y el Mundo de no hauer dado cauſa à tan monſtruoſas reſoluciones.

Perdiò con eſto Senelay las eſperanzas, que haſta entonzes le dictaron ſus ideas, y boluiendo las Balandras à hechar mas copioſo numero de Bombas ardia la Ciudad por muchas partes, bienque ſin alterar la conſtancia de los miſmos, que padecian el daño, y eran teſtigos oculares de ſu ruina.

A eſta le diò no corto aliuio el auiſo, que recibieron de que entraua por ſus Puertas el trozo de los Lombardos, que embiaua el Gouernador de Milan à mas de la Infanteria Napolitana, que antecedentemente ſe les hauia dado, pero mucho mayor fuè el conſuelo, que el Conde de Melgar ſubminiſtrò à la Republica toda por medio de D. Iuan Carlos Bazan con el auiſo de quedar en Napoles todas las Galeras de el Rey de Eſpaña preuenidas à ſarpar prontamente en ſocorro de Genoua, ſin que aguardaſſen mas, que à llenar

BIBLIOTECA

el numero de veinte y ocho con el proximo artiuo de la Esquadra Siciliana.

En el siguiente dia de 24. resultò no pequeña gloria à las Armas Españolas, y à los Vassallos de la Republica, que viendo mudar de sitio à las Balandras, creyò se retirassen, ò que huuiessen acabado con el innumerable numero de Bombas, que trahian, pero desengañada bien presto conociò, que la mutacion de el lugar era persistencia de la misma hostilidad, y mas perniciosamente empleada en la parte de San Pedro de Arenas. Hazia esta, y hazia la de Besaño (que son los dos puntos estremos fuera de el lugar) vogaron las Galeras de Francia, y cargando quinze de ellas en el primer parage, y cinco en el segundo, intentaron al mismo tiempo en ambos el desembarco al calor de la Artilleria de proa, que cargada de balas de mosquete barriò el llano de modo, que pudieron Franceses poner el pie à tierra.

En la parte de S. Pedro de Arenas fueron mil y ducientos los que desembarcaron, y hauiendo tenido oposicion de los Paysanos, que atronerados detras de vna pared los maltratauan, hizieron osadamente vn auanze, y desalojando a los defensores derribaron con summa breuedad la tapia, de modo que le siruiò de parapeto contra los que la hauian preuenido para reparo suyo, e impedimento de el desembarco. Con este principio se animaron los Franceses à leuantar tierra, teniendo ya desembarcada alguna cantidad de Bombas, Granadas, palas, hazadones, y faxinas, però la vigilancia de D. Carlos Tasso, y de D. Bernado de el Barrio atrojò mangas de Napolitanos tan oportunamente, que viniendo à las manos con los

los Franceses mataron à muchos, y cargando los Paysanos los desbarataron antes que llegasse mayor golpe de gente, boluiendo desordenados à embarcarse los que pudieron conseguirlo.

En tanto que se intentaua este desembarco jugaua la Artilleria de la Linterna no poco vtilmente contra las Galeras, que le estauan acalorando, de que se le sigue segunda, y no menor alabanza al socorro de los Artilleros Milaneses, y al valor, y habilidad de estos.

Por la parte de Besaño fuè mayor la gallardia Francesa, pero nada menos infausto el efecto, porque haniendose Monsieur de la Mota valeroso Capitan de vn Vaxel hecho fuerte en vna casa con otros quarenta Caualleros, al mismo tiempo, que le desampararon los demas, que se hauian desembarcado con el al numero de ochocientos rechazados de los Paysanos, quedò el obligado à rendirseles, pero tan incauto, que despues de estar en sus manos, ò ardiente, ò auergonzado de veerse en ellas quiso herir à vno de los Paysanos, cuyo hermano le matò, sin que lo pudiessen estoruar los Napolitanos de el Tercio de el Marques de Grotola, que acudieron à librarle con breuedad, pero sin el fruto, que mas dichosamente logrò Monsieur de Longon Cauallero de la orden de S. Iuan, à quien liberalmente acogiò D Francisco de Cordoua. Los de mas prisioneros probaron el benigno trato de la Republica, donde vniuersalmente publicauan hauer salido de tan estrecho lance con las assistencias de Milan, y con los repetidos socorros, que el Conde de Melgar hauia embiado tan à tiempo, puesto que si hubiessen carecido de ellos, abrasada ya la

Ciu-

Ciudad, y ahuyentados los Payſanos, que guardauan la marina, no es dudable ſeria facil deſpojo de los Enemigos, particularmente quando fiados eſtos en la inteligencia, que ſe ſupone tenian dentro con vn Capitan Griſon (que oy queda preſo por los muchos indicios de ſu traycion) empezaron deſde luego à pronunciar, *Viua Francia*, y enarbolar en las caſas de el arrabal las banderas, haſta que deſamparadas con el arriuo de las armas auxiliares de Milan tomaron la fuga, que ya và eſpreſſada.

En eſta miſma ſazon (que acaſo fue la que puſo en mayor contingencia la Republica) boluiò à reſpirar animada de la vecindad, en que ſe hallaua el Gouernador de Milan, que deſpues de hauer dexado en diſpoſicion de marchar mayor numero de Infanteria y Caualleria, cubriendo con ella los confines de el Eſtado, paſsò à Campo Moron à ſaber de D. Iuan Carlos Bazan el preciſo eſtado de la Ciudad, y ſi ſu Regencia apetecia algo mas de ſuperabundante para ſu defenſa, de cuya noticia quedaron tan pagados el Dux, y los demas Conſejeros de Eſtado, y guerra, que boluieron con mas viuas expreſsiones à manifeſtar la eſclauitud, en que ponia ſus voluntades quien vnicamente les redimia la libertad; Ni menor efecto hizo eſta fineza en los animos de la Nobleza, y Ciudadanos, que eſtauan eſparcidos por las aldeas, y lugares circunuezinos, pues de ſu aſsiſtencia perſonal arguyeron las veras, con que las Armas de el Rey ſe intereſſauan en la defenſa de ſu Patria, à que feſtiuos correſpondian con replicados Victores, y aclamaciones, ſin faltar quien reparaſſe, ſupo la modeſta induſtria de el Conde conuertirlas

uertirlas en inuocaciones de el auxilio de S. Iorge Protector de la Republica, y en actos de conſtancia en orden al mantenimiento firme de ſu libertad: diſtinguendo aſsi miſmo con quan trocados ſucceſſos abria el Conde las huellas no borradas de el Duque de Feria, quando (afligida la miſma Ciudad de el Exercito Frances, y Sauoyardo) tomò ſu defenſa, no menos confiada de el Marques de Santa Cruz, que ſe la aſſegurò por mar contra el Enemigo de tierra, pues oy ſocortida por el continente, y atacada por mar acaba de adquirir la experiencia de el abrigo de el Rey Catholico en qualquiera de ſus accidentes.

Deſde eſte dia haſta el de 28. ſe proſeguieron las hoſtilidades con la miſma pertinacia de los Enemigos en el exercitarlas, y con la miſma perſeuerancia en los de adentro en reſiſtirlas, ſin que en todo eſte tiempo dieſſen entrada à la mas leue imaginacion de ceder, ò de componerſe por algun medio para euitar el de tan eſtremo deſtrozo: antes crecida la indignacion de los Ciudadanos, hubieron de eſtar aſsidos à ſu Chriſtiandad para no reſoluer, lo que en Argel hizieron ſus defenſores, reſpondiendo à cada golpe de Bomba con tiros de Artilleria cargada de cabezas de Franceſes en vez de balas, à que les hubiera dado municion ſuficiente el nnmero de los priſioneros, que cogieron en el deſembarco. Pero mayor que el trofeo de la venganza es el triumpho de la Fee, y Chriſtiana Religioſidad, en que parece hà moſtrado Dios vn particular auxilio con el viſible portento de hauerſe mantenido vn Conuento de Monjas Capuchinas ſin daño de las Bombas, y ſin que tan ſolo vna de ellas les haya tocado,

ni

ni hecho leſion en el inocente Clauſtro, que guardaron aquellas Religioſas totalmente confiadas en la bondad Diuina, ſubſiſtiendo con ſeparado milagro el viuir de limoſna tantos dias como durò la careſtia, que deſpoblò la Ciudad, y hubiera tenido auenturada à la guarnigion de ella, ſi deſde Milan no ſe hubieſſe ſocorrido con pan, y con lo demas que ſe pudo, bien que la Republica remediò eſte deſorden con la mayor preſteza.

Acabadas ya las Bombas, que parece llegarian al numero de quinze mil (y ſolo en contarlas no deuiò de engañarſe Monſieur de Senelay) ò recibido mayor daño de el, que deſde tierra ſe conocia, retiraron à medio dia las Balandras, y gaſtando lo de mas de la tarde, y noche en continuas faenas, tomaron alto mar el dia ſiguiente de 29. dexando la viſta de la Ciudad, que quedò en el deplorable eſtado, que puede colegirſe de lo que haſta aquì ſe hà refetido.

Las noticias, que ſe han tenido deſpues ſon, que la Armada llegò à Villafranca, adonde con pompa militar deyò enterrado à Monſieur de Lery, vno de los principales Cabos que trahia, y que hauia perdido ſeſſenta hombres de los Artilleros, y Incendiarios, y haſta quinientos de los de guerra entre muertos, y priſioneros de el eſembarco, lleuando tambien muy maltratadas dos de ſus principales Galeras.

De eſtas tan dilatadas premiſſas pudiera la aduertencia Italiana ſacar euidentiſſimas conſequencias, aun ſin conſiderar el empeño, que ha contrahido la Republica de Genoua, ni el rieſgo de todas las Ciudades maritimas, pues baſtaria el decoro de el Rey Chriſtianiſsimo para penſar en el deſquite de eſtas tan inhumanas como mal logradas operaciones.

86394

MEMORIALE

PRESENTATO A' SIGNORI

STATI GENERALI

Delle Prouincie Vnite,

DAL MARCHESE DI

CASTEL MONCAYO

Inuiato Straordinario di Spagna,
toccante la Republica

DI GENOVA.

F. Ant. Marc. Gu. A 8 3 (2)

MEMORIALE

PRESENTATO A' SIGNORI

STATI GENERALI

Delle Prouincie Vnite,

DAL MARCHESE DI

CASTEL MONCAYO

Inuiato Straordinario di Spagna,

toccante la Republica

DI GENOVA.

IL Marcheſe di Caſtel Moncayo nell' vltima conferenza, doue ebbe l'honor di trouarſi co' Miniſtri degl'Alti Collegati, fece conoſcere la neceſſità, e l'importanza, di che l'accomodamento delle controuerſie ſoprauenute trà la Corona di Francia, e la Republica di Genoua, faceſſe parte dell'aggiuſtamento generale, che ſi doueſſe fare colla Francia, e ſuoi Collegati. I Deputati delle SS. VV. dichiararono all'ora, che tale era l'intenzione, e la riſoluzione di VV. SS., e sì come in appreſſo con l'arriuo della Poſta di Spagna il Marcheſe di Caſtel Moncayo hà riceuuto ordini poſitiui di S. M. ſopra queſto punto, così egli ſi troua obbligato di far ſapere alle SS. VV. in nome, e per parte della M. S., che la ſorte della Republica di Genoua è inſeparabile dagl'intereſſi di S. M. non ſolo à cauſa

della

della conuenienza del mantenimento di detta Republica per la conseruazione della libertà di tutta l'Italia, e del libero comercio del Leuante, mà ancora à causa del punto di honore, nel quale S. M. si troua impegnata, atteſoche la Republica di Genoua, non oſtante tutte le minaccie della Francia, nõ oſtante l'inegualità delle forze, e non oſtante la rouina, ch'ella hà ſoferto, vedendoſi ridotta in cenere, non hà voluto ſtaccarſi dall'honore dell'amicizia di S.M, al che la Francia hà voluto obbligarla; e cosi S. M. per riconoſcimento, e gratitudine d'vna azione così nobile, così vigoroſa, e così Eroica, hà riſoluto di non fare ne Pace, ne Tregua colla Francia ſenza l'inclusione, e ſoddisfazione della Republica di Genoua, conſiderandola per queſto riguardo come vno de' ſuoi piú fedeli Collegati. All'Haya li 12. Giugno 1684.

Cop. Il Marcheſe di Caſtel Moncayo.

convenience du maintien de la R. de Vénis, pour la
conservation de la liberté de toute l'Italie, et
du sitte commune de Levant, mais aussi à cause
du point d'honneur où S. M. se trouve engagée
puisque la R. de Vénis, malgré toutes les menaces
de la France, malgré l'inégalité des forces, et malgré
la ruine qu'elle a essuyée, se voiant réduite en
cendre, elle n'a pas voulu se détacher de l'
honneur de l'amitié de S. M. à qui la France s'a
voulu obliger; ce sont S. M. en reconnaissance d'
une action si noble, si ferme, et si évoque a
resolu de ne faire ni paix, ni treve avec la
France qu'elle ne soit avec inclusion, et satisfaction
de la R. de Vénis, la considérant en cet égard comme
un des ses plus fidèles alliés. A la Haye
ce 12e Juin 1686.

Le Marquis de Castelmoncayo

Civica Biblioteca
88395